

CUANDO NO TRADUCIR

por Ricardo D. Goldberger

En textos de ciencia y tecnología suelen aparecer errores cuando se realizan traducciones literales. El autor de esta nota propone no traducir algunos términos en casos específicos.

Dicen que no es conveniente que un periodista hable en primera persona. Sin embargo, siento que si no comienzo con una anécdota, el mensaje no quedaría completo.

Tengo, como tarea habitual, la cobertura de eventos de prensa organizados por las empresas de tecnología informática: presentaciones de productos, conferencias de prensa acerca de la marcha de sus negocios, etc. En ocasiones, con la presencia de alguno de los altos ejecutivos de la central quienes, en su mayoría, son de habla inglesa (nativa o por opción, si se me permite el término).

Como mi inglés no es tan fluido como me gustaría, y aun cuando no estoy tan dispuesto a aceptarlo, por el bien de mis lectores, suelo utilizar los servicios de traducción que las agencias de prensa ponen a nuestra disposición.

Así, en más de una ocasión, me ha tocado asistir a charlas y conferencias en las que, repentinamente, me he encontrado con términos como "Administración de cadena de abastecimiento", "inteligencia de negocios" o "despliegue". También he escuchado hablar de "ordenadores" y "ficheros". Y no digamos nada acerca de las veces que en los auriculares han aparecido palabras como "accesar".

Veamos un poco más en detalle estos tres ejemplos. En el primer caso, la traducción, si bien literal y, en cierto modo adecuada, en la realidad no es pertinente. Primero porque no se están mencionando acciones (la de abastecer a la cadena, por ejemplo) y segundo porque, en el ambiente de la tecnología informática, "Supply Chain Management", "Business Intelligence" y "deployment" son términos técnicos que la mayoría de los que se dedican a la informática en Ar-

gentina, han adoptado como propios, sin traducción.

El segundo ejemplo se refiere a términos que, nuevamente, no están mal traducidos y que son de uso común... en España. La mayor parte de los países latinoamericanos han elegido la palabra "computadora" (en femenino) y "archivo" para nombrar a... bueno, a una computadora y a un archivo. Nuevamente, repito, no está mal la traducción, pero no es la corriente en nuestro país. Y por cierto, en la Argentina, se conoce como ordenadores a los postes unidos con cintas que solemos ver en los bancos y que sirven para ordenar la cola de acceso a una caja.

Finalmente, el tercer ejemplo. La palabra *accesar* (así como otros neologismos como "repcionar" o "implicancias") es, técnicamente, un barbarismo. Si bien es cierto que el uso común está, de alguna manera, convalidando la "castellanización" de *access* (para el caso específico de "accesar" los registros de una base de datos, por ejemplo), lo cierto es que no debe -no debería- usarse en lugar de la palabra que ya existe y que es *acceder*.

Supongo que se podrían, si se quisiera, encontrar más ejemplos del delicado trabajo de traducir una conferencia o una charla de contenido técnico específico. Seguramente que esto mismo debe suceder con reuniones de médicos o de especialistas en la industria vitivinícola.

La tarea de traducción, especialmente si es al vuelo (si se me permite un término no técnico), debe ser ejercida por profesionales que dominen no sólo los idiomas en los que se debe trabajar, sino también la terminología de la disciplina a la que se asiste.



Ricardo D. Goldberger

es médico desde 1982 y periodista científico desde 1991, estudió en el Programa de Divulgación Científica y Técnica de la Fundación Campomar.

Para bien o para mal, en la Argentina, tenemos la tendencia de adoptar muchos vocablos de idiomas extranjeros para crear la jerga específica de una disciplina. Así como el griego y el latín han influido largamente en las ciencias biológicas, ya sea a través de la abundancia de prefijos y sufijos que se utilizan en medicina, o de la cantidad de palabras y conversiones (traducciones) que se realizan en la taxonomía de la zoología o la botánica, en las ciencias más nuevas, como la física cuántica, o la tecnología, como la informática o la electrónica, se adoptan términos de los idiomas de los que provienen la mayor cantidad de innovaciones, descubrimientos o inventos.

De la misma manera, así como el latín fue, siglos atrás, el idioma común de los que investigaban o ejercían alguna ciencia biológica, el inglés se ha establecido como el idioma común en la mayor parte de los que se dedican a la tecnología informática o electrónica.

Sólo para mencionarlo, no dejemos a un lado la enorme influencia que Internet ha ejercido en este sentido, pero no seguiremos adelante porque merece un capítulo entero aparte.

La conclusión de esta digresión podría ser la siguiente: que tan importante como saber cuándo traducir es saber cuándo no traducir. Y para eso, el traductor debe ser lo suficientemente responsable como para capacitarse o interiorizarse de las características de una jerga particular. Al fin y al cabo es un eslabón de la cadena de la comunicación, pero no debe ser el más débil.